

***Entre “arriba” y “abajo”: La experiencia transnacional de la migración de costarricenses hacia Estados Unidos.* Carmen Caamaño Morúa. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011. 345 páginas.**

Carmen Kordick de Cubero

Correo electrónico: carmen.decubero@gmail.com

La etnografía innovadora de Carmen Caamaño Morúa de *Entre “arriba” y “abajo”: La experiencia transnacional de la migración de costarricenses hacia Estados Unidos* proporciona a sus lectores una imagen vanguardista y profundamente teórica de la emigración costarricense hacia los Estados Unidos. La autora argumenta convincentemente que la adopción de políticas neoliberales en la década de 1980 (así como la terminación de las políticas económicas proteccionistas tradicionales) no solo obligó a agricultores costarricenses a entrar en la economía global, sino que también dejó a muchos de ellos incapaces de mantenerse a flote económicamente. Como consecuencia de esto, Caamaño afirma que para hacerle frente a esta situación los campesinos y agricultores de las regiones rurales de Pérez Zeledón y Los Santos empezaron a emigrar hacia los Estados Unidos, en particular a la ciudad de Bound Brook ubicada en el estado de Nueva Jersey, donde en las últimas tres décadas miles de costarricenses han buscado y obtenido empleo como trabajadores en el sector de servicios.

Este estudio transnacional se basa principalmente en la observación participante; entrevistas a los migrantes, sus familias, y funcionarios costarricenses; y en una encuesta migratoria realizada en Los Santos. Sin embargo, la autora también toma en cuenta una considerable cantidad de trabajos teóricos que tratan sobre los temas de las relaciones de poder, la construcción sociocultural de clase y género, el impacto de las políticas neoliberales y la formación de la identidad transnacional<sup>1</sup>.

La teoría toma un papel central en este libro que comienza con una extensa revisión crítica de textos que sirve como marco teórico del proyecto de investigación. Aunque la teoría toma una clara presencia en el análisis, después de las primeras cincuenta páginas los sujetos de investigación -es decir los migrantes y sus familias- toman un papel clave en esta monografía que incluye largos extractos de las entrevistas. De hecho, informantes particulares -y no Caamaño- describen las dificultades y logros que han pasado en Costa Rica y Nueva Jersey. Los migrantes describen con íntimo detalle lo que sienten y piensan de trabajar, vivir, y ser migrante hispano en los Estados Unidos. Esta estrategia no solo les permite a los inmigrantes explicar en sus

propias palabras los vínculos y rompimientos sociales, culturales y económicos que definen sus vidas, sino que también le permite a la autora presentar un estudio sobre migración muy humanizado. La humanidad de los migrantes es muy importante porque permite a Caamaño hacerle frente a la media costarricense (tanto periódicos como canales de televisión) que ha demonizado a los emigrantes masculinos por abandonar a sus familias. Así, por medio del uso de las palabras de los propios migrantes, la autora demuestra que los hombres costarricenses han emigrado en gran medida para conservar sus fincas ante políticas neoliberales que han debilitado su capacidad para vender sus productos agrícolas, y así poder mantenerse económicamente a flote.

Asimismo, Caamaño señala que la emigración ha permitido a los hombres migrantes tomar el papel de proveedores familiares, un papel clave para la masculinidad costarricense. Además apunta que, dentro de todo este proceso, el uso de tecnologías y redes de correo internacional han permitido a los migrantes mantener estrechas relaciones con sus parejas e hijos. De hecho, la autora demuestra cómo éstos utilizan las remesas, regalos, correos electrónicos, llamadas telefónicas y videos con el fin de conservar su papel tradicional de proveedor familiar tanto como de padre cariñoso y vinculado con sus hijos.

Un tema central que Caamaño analiza en *Entre “arriba” y “abajo”* es la relación entre los beneficios económicos y el capital social que la emigración provee a los inmigrantes y sus familias. Ella señala que, aunque los trabajadores costarricenses en Bound Brook ganan salarios bajos para los estándares de Estados Unidos, el tipo de cambio favorable (entre el dólar estadounidense y el colón costarricense), junto con la decisión de la mayoría de los trabajadores de vivir en condiciones de hacinamiento tanto como de tener varios trabajos, permite a estos trabajadores ahorrar y mandar a Costa Rica considerables sumas de dinero según estándares costarricenses. Además, como la autora elocuentemente lo plantea, los emigrantes de Costa Rica (al igual que sus contrapartes haitianos, dominicanos, salvadoreños, y mexicanos) han construido identidades, relaciones y espacios transnacionales. Todo esto ha permitido a los migrantes mitigar su impotencia económica, política, y de clase en los Estados Unidos, como trabajadores indocumentados hispanos, mediante el aumento de su posición socioeconómica en Costa Rica. De esta forma, los espacios e identidades transnacionales permiten a los emigrantes conservar, proteger y hacer valer su dignidad, respeto y sentido de pertenencia, a pesar de su condición de trabajadores indocumentados en los Estados Unidos.

Como trabajadores hispanos, los costarricenses en Bound Brook caen frecuentemente víctimas de relaciones laborales explotadoras y, dado su frecuente estatus de “ilegal”, no tienen la posibilidad de acceder a las leyes o instituciones que proveen protección a trabajadores estadounidenses en puestos similares. Por otra parte, la disminución del papel del Estado costarricense en las vidas de sus ciudadanos se extiende a los Estados Unidos. Como ejemplo de esto Caamaño documenta el caso de Nueva York, en donde el consulado no tiene suficientes funcionarios para proveer servicios básicos a los costarricenses que viven en el noreste de este país. A lo largo del libro ella describe de forma sucinta cómo los

migrantes costarricenses se encuentran desprovistos de cualquier protección estatal, ya que viven tanto al margen del Estado-nación costarricense como al margen del Estado-nación estadounidense. Esta existencia apátrida fuerza a los migrantes a participar en actividades ilegales como la compra de licencias de conducir y tarjetas de seguro social falsas para obtener y mantener el empleo. Caamaño considera estas acciones en relación con las “transcripciones ocultas” de Jim Scott, y los declara actos de resistencia contra la legislación migratoria restrictiva y los intentos del Estado a monitorear a los trabajadores.

Sin embargo, para Caamaño el último acto de resistencia por parte de los emigrantes costarricenses es su decisión de convertirse en consumidores en Costa Rica, y de este modo desafiar las tradicionales relaciones de clase. Para hacer esto, Caamaño detalla cómo la compra de vehículos, casas, y fincas en Costa Rica puede mejorar la situación socioeconómica de los emigrantes dentro de su comunidad natal. Más importante a esta mejora, sin embargo, es el capital social que estas compras proporcionan a los emigrantes. Es decir, estos objetos se convierten en una fuente de respeto, orgullo y pertenencia, que es fundamental para los migrantes que, en su condición de indocumentados, suelen vivir sin éstas en los Estados Unidos. Más allá de su impacto sobre los migrantes y sus familias, Caamaño señala que los patrones de consumo de los migrantes están reformulando la relación de esta comunidad con el Estado-nación. La autora apunta que, a pesar de que la identidad nacional costarricense se ha construido sobre la imagen idealizada de una sociedad igualitaria de caficultores, en la vida real los campesinos y los agricultores se han convertido en un hazmerreír y son menospreciados por la población urbana del país al considerárseles como atrasados y pobres. Sin embargo, las remesas y los patrones de consumo de los migrantes, según Caamaño, han permitido a algunos agricultores salir de la pobreza, educar a sus hijos, y vivir vidas más “modernas”. De esta manera, Caamaño afirma de manera convincente que -irónicamente- la proletarianización de los caficultores en los Estados Unidos ha proporcionado a estos individuos marginales la posibilidad de pertenecer por primera vez a la nación como ciudadanos modernos y prósperos (o, por lo menos, no pobres). Este sentido de pertenencia basado en el consumo económico también ha permitido que el Estado-nación no haya perdido el respeto y afán de los migrantes a pesar del hecho de que éste no les proporciona una opción económica viable que podría haber permitido su permanencia en Costa Rica. Además, el consumo ha permitido que los migrantes puedan seguir siendo patriotas sin tener que enfrentar la realidad de que la reputación del Estado-nación costarricense está en decadencia. De hecho, como Caamaño recuerda a sus lectores, tres de las últimas seis administraciones presidenciales han tenido que enfrentar acusaciones de corrupción.

La autora realiza una excelente exploración de la relación entre la emigración, la construcción de clase y la evolución de las ideas del Estado-nación que pone a Costa Rica por primera vez dentro del campo de la investigación de los latinos en los Estados Unidos. Sin duda, su examen de las redes sociales está entre las partes más fascinantes de este texto. Caamaño llega a algunas conclusiones inquietantes acerca de cómo en las últimas tres décadas los costarricenses han hecho frente a la precaria presencia del

Estado proteccionista. En las regiones rurales de Los Santos y Pérez Zeledón la emigración ha sido una respuesta clave. De hecho, como el trabajo de Kordick (2011) sobre la emigración ha demostrado, y como bien lo demuestra Caamaño, las redes sociales han jugado un papel fundamental en el proceso de emigración, pues facilitan a los inmigrantes recién llegados a Nueva Jersey la comunicación con otros inmigrantes quienes les pueden proporcionar un lugar donde dormir, empleo, así como un sentido de comunidad.

Caamaño profundiza su análisis de las redes sociales empleando la teoría de Michel Foucault sobre la gubernamentalidad (o *governmentality* en inglés) para argumentar que estas redes sociales se han convertido en órganos de control. La investigadora describe cómo sus informantes afirman que los migrantes costarricenses han consolidado una reputación entre los empresarios de Bound Brook como empleados honestos, trabajadores y humildes. Los migrantes afirman que esta reputación ha permitido que los miembros de la comunidad más establecida puedan asistir a los migrantes nuevos dentro de su red social a la hora de encontrar trabajo. Con el fin de preservar esta reputación y los beneficios que confiere, los migrantes, según Caamaño, autoregulan su conducta y la de sus compañeros costarricenses. Este autocontrol facilita el trabajo de los jefes y empresarios y desalienta cualquier deseo de parte de los trabajadores a organizarse, sindicalizarse, o tomar cualquier medida abierta de resistencia. La autora pone como evidencia de esta pasividad el hecho de que ella no conoció a ningún costarricense que participara en las grandes protestas de inmigrantes que se dieron en todo Estados Unidos el 1 de mayo de 2006.

Estas mismas redes sociales también toman una función de control social en Costa Rica, donde sirven para controlar a las esposas de los hombres que se encuentra trabajando en los Estados Unidos. De hecho, en una de las secciones más interesantes del libro, Caamaño señala cómo los esposos utilizan los teléfonos celulares (que muchas veces ellos regalan) como un medio mediante el cual vigilar y controlar las acciones de sus esposas. Además, la existencia de una red social transnacional convierte el chisme de los vecinos y miembros de la familia en una posible amenaza a las mujeres y sirve para limitar su vida social; algunas mujeres incluso revelaron a Caamaño que solo salen de forma social si puedan encontrar a un chaperón masculino, como un padrino o el esposo de una amiga. El hecho de que los emigrantes y sus cónyuges sean parte de una red social transnacional significa que los chismes crucen fronteras y se puedan fácilmente convertir en un problema para el matrimonio. La amenaza constante que presenta el chisme, sugiere la autora, sirve para mantener a las mujeres como prisioneras en sus hogares, temerosas de ser vistas como malas esposas o madres. A pesar de que la emigración no parece haber reformado de forma notable las relaciones tradicionales de género, Caamaño apunta que la emigración ha brindado a algunas mujeres, especialmente las que emigran, la posibilidad de ejercer mayor un control sobre sus vidas como trabajadoras asalariadas.

*Entre "arriba" y "abajo"* es una etnografía sólidamente argumentada que utiliza un análisis bien documentado sobre la emigración costarricense durante los primeros años del siglo XXI. El talento analítico de Caamaño se destaca cuando ella interroga el

impacto que la migración ha tenido en las relaciones de género tanto en Bound Brook como en Costa Rica. En su análisis de género ella ofrece a sus lectores un resumen profundo de las normas tradicionales costarricenses antes de señalar cómo los procesos de migración han fortificado y debilitado ideas tradicionales acerca la masculinidad y la feminidad. Caamaño argumenta, por ejemplo, que las remesas, y el poder del migrante a no mandarlas, sirven como una forma de controlar a las mujeres. Sin embargo, la ausencia del hombre puede incitar a las mujeres a tomar más independencia (como aprender a manejar un carro) para el bien de su familia. Caamaño mueve a sus lectores hábilmente entre Bound Brook y Costa Rica para demostrar cómo las mujeres y los hombres negocian y renegocian los ideales de género a través de las fronteras nacionales en un contexto cada vez más globalizado. Este texto resalta el talento de Caamaño como entrevistadora, ya que logró que sus entrevistados discutieran con ella sus ideas personales y experiencias acerca del género, la sexualidad, el matrimonio, los hijos y las remesas, tanto en Costa Rica como en Nueva Jersey. Su don como entrevistadora le ha permitido producir un retrato muy humano de los migrantes y sus familias.

Debido a las excelentes entrevistas que Caamaño reproduce y a su claro dominio de los textos teóricos que utiliza para enmarcar su análisis, es difícil señalar debilidades en este texto. Esta lectora, sin embargo, tiene tres pequeñas quejas. La primera, y la más importante, es la densidad teórica del texto. Si bien Caamaño define claramente su marco teórico y los términos del análisis que ella emplea, el hecho de que toda la introducción y la gran mayoría del primer capítulo (un total de 48 páginas) se dedique principalmente a la teoría limita en gran medida el público de este libro. Aunque tanto investigadores costarricenses, como latinos en los Estados Unidos, y otros circuitos de migración van a querer añadir este libro a sus bibliotecas, es poco probable que este libro atraiga a lectores no académicos. Teniendo en cuenta la esperanza de Caamaño de que los emigrantes empiecen a emplear su posición transnacional como una fuente de poder<sup>2</sup>, y la visión muy humana que ella ofrece de la migración, es una lástima que pocos de los sujetos de su investigación lean su libro.

La segunda reserva, aunque mucho más pequeña que la primera, es el hecho de que Caamaño declara -sin prueba estadística u otra- que mientras que los costarricenses de Pérez Zeledón suelen formar colonias, como el de Bound Brook (que está poblada con muchos inmigrantes de este cantón costarricense), los inmigrantes de Los Santos no forman colonias, y éstas son "más dispersas" en los Estados Unidos (105). En primer lugar, y a pesar de que la afirmación carece de fundamento, existe una contradicción en el texto pues, tan solo unas páginas antes, las autora misma señalaba que los inmigrantes de Los Santos en Nueva Jersey se concentran principalmente en los pueblos de Patterson y Budd Lake (87). Por otra parte, mi propia investigación etnográfica en Patterson destaca focos grandes, o colonias, de inmigrantes procedentes de Los Santos en esta comunidad; incluso localicé un área de dos manzanas cuadradas donde todas las casas y apartamentos son habitados por Santeños. Obviamente, Caamaño no visitó Patterson, que está fuera de los límites de su investigación; sin embargo, su población considerable de Santeños claramente contradice la afirmación innecesaria de Caamaño de que esta población no forma colonias.



Mi última reservación con el libro se trata de que Caamaño no usa ni hace mención a un libro clave en la literatura de la emigración costarricense: *Farmers of the Golden Bean*, escrito por la investigadora estadounidense Deborah Sick (2007). *Farmers* es, por cierto, la primera publicación que hace mención al fenómeno de la emigración costarricense, y por lo mismo merece mención. Además, al igual que Caamaño, Sick se interesa por explicar la emigración de miles de caficultores procedentes de Pérez Zeledón a los Estados Unidos en relación con políticas neoliberales. Considerando el enfoque del libro sobre la emigración de Pérez Zeledón, y el deseo de usar la etnografía para explicar el impacto humano de políticas económicas, resulta evidente que *Farmers* podría haber enriquecido el análisis de Caamaño. Sin embargo, a pesar de esta ausencia, el libro de Caamaño demuestra claramente que la autora está al día en cuanto a tendencias recientes en el campo de investigaciones de clase, género, circuitos migratorios, tanto como en las publicaciones que tratan de la emigración que se han producido dentro de Costa Rica.

A pesar de estas pequeñas quejas, Caamaño ha escrito una etnografía sólidamente argumentada y bien documentada sobre la emigración costarricense al poblado de Bound Brook en Nueva Jersey. Lectores interesados en migración, género, clase, las respuestas de las zonas rurales a las políticas neoliberales, y la formación de la identidad nacional encontrarán mucho para elogiar en *Entre "arriba" y "abajo"*.

## Notas

- 1 Entre los textos teóricos más importantes que Caamaño utiliza están los libros de James Scott, Michele Foucault, Pierre Bourdieu, Saskia Sassen, Erik Olen Wright, Nina Glick Schiller y Georges E. Fouron.
- 2 Caamaño declara su esperanza de la siguiente manera: "Esta forma particular de colocarse en el mundo, vinculado a diferentes espacios geograficos ... eventualmente podría transformarse en un espacio de poder." (301)

## Bibliografía

- Kordick de Cubero, Carmen. "The First Costa Rican Emigrants to New York and New Jersey." *Shattering Myths on Immigration and Emigration in Costa Rica*. Ed. Carlos Sandoval-García. Lanham: Lexington Books, 2011: 143-158.
- Sick, Deborah. *Farmers of the Golden Bean*. Illinois: Northern Illinois University Press, 2007.

